TALLER DE ESPIRITUALIDAD Nº8

Noviembre 2025

"LA SALVACIÓN NOS LLEGA, A TRAVÉS, DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS.

OBJETIVO:

Descubrir que el amor es el que salva, tal como lo prometió Nuestro Señor Jesucristo, y en nuestro camino de conversión saber que desde la plenitud del amor que se encuentra en el Sagrado Corazón de Jesús.

1.- ACTIVIDAD MOTIVADORA:

Queridos hermanos, estamos transitando, podríamos decir la última parte del Año Jubilar, los talleres que hemos podido realizar durante este año, seguramente han tocado nuestro corazón. Pero, no todo está dicho, hoy tenemos también la oportunidad si aún no lo hemos hecho de reparar nuestras faltas, esas que duelen, y ofrecerlas al Sagrado Corazón de Jesús.

Leemos Mt. 11, 28-30 y guardamos 5 minutos de silencio.

2.- TEXTO DE APOYO.

El Papa Francisco nos recuerda que Jesús nos enseña: "Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón". Así entendemos que **reparar el Corazón de Cristo** no es solo hacer actos externos, sino **ayudar a sanar el mal con amor**, junto a Él. san Juan Pablo II ecía que reparar es **unir el amor a Dios con el amor al prójimo**, construyendo la "civilización del amor". Cada vez que perdonamos, ayudamos o pedimos perdón, colaboramos con Cristo en reconstruir lo que el pecado ha dañado.

Reconocer nuestros errores y pedir perdón **no nos rebaja**, sino que **nos hace más libres y verdaderos**. El perdón sincero cura las heridas y permite que el amor vuelva a nacer, incluso cuando las cosas parecen perdidas.

La **salvación nos llega a través del Corazón de Jesús**, porque en ese Corazón está todo el amor de Dios por nosotros. Cuando miramos su Corazón abierto en la cruz, vemos el signo más grande de su entrega: **Jesús nos ama hasta el extremo y nos ofrece su perdón y su vida nueva**.

Cuando contemplamos el Corazón de Cristo abierto en la cruz, comprendemos que fue allí donde el amor de Dios se manifestó plenamente. De ese Corazón traspasado brotaron sangre y agua, símbolos de los sacramentos y de la vida nueva que recibimos por medio de Él.
Ese Corazón herido no es signo de derrota, sino de entrega total: Jesús nos amó hasta el extremo, y con su amor reparó el pecado del mundo, ofreciéndonos el camino de regreso al Padre.

Por eso, podemos decir que la salvación pasa por el Corazón de Jesús:

Porque en su Corazón encontramos el perdón que limpia nuestras faltas.

Porque en su Corazón hallamos consuelo en el sufrimiento y esperanza en medio del dolor.

Porque en su Corazón aprendemos el verdadero amor, el que se da sin medida y busca el bien del otro.

El Papa Francisco nos recuerda que este Corazón no solo pide ser amado, sino también imitado. Quien se acerca al Corazón de Cristo comienza a tener sus mismos sentimientos: mansedumbre, humildad, compasión, misericordia. Así, poco a poco, el creyente se convierte en instrumento de su amor y de su paz.

Vivir unidos al Corazón de Jesús es aceptar su invitación a reparar el mal con el bien, a responder al odio con perdón, y al egoísmo con servicio. De esta manera, colaboramos con Él en la obra de la redención, ayudando a que su amor llegue a los corazones heridos del mundo.

En definitiva, el Corazón de Jesús es la fuente de nuestra salvación y el refugio donde aprendemos a amar. Quien se deja transformar por su amor experimenta una vida nueva: una vida reconciliada, libre y llena de esperanza.

3.- REFLEXIÓN DEL TEXTO. ESPACIO PARA DEBATIR Y COMPARTIR.

a) Jesús dice: *"Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón"* (Mt 11, 29). ¿Qué aspectos de mi corazón necesitan aprender esa mansedumbre y humildad?

b) Hemos trabajado nuestra espiritualidad cristiana. ¿Realizamos actos de misericordia, trabajamos el sentido de la esperanza?

c) Al mirar el Corazón traspasado de Jesús, ¿qué sentimientos nacen en mi interior: gratitud, confianza, deseo de conversión, esperanza?

d) Cada vez que atravesamos la Puerta Santa sentimos un nuevo comenzar, deseos de crecer, de conocer más a Jesús?.

Invitar que cada miembro del grupo se exprese espontáneamente (No forzado) presentando sus intenciones.

4.- CONCLUSIONES FINALES, PARA LEER EN EL TALLER, Y SEGUIR REFLEXIONANDO EN CASA.

Contemplar el Corazón de Jesús es mirar el centro mismo del amor de Dios. En ese Corazón abierto, herido y al mismo tiempo lleno de vida, encontramos el camino de la salvación y la esperanza. No es un amor distante ni teórico: es un amor concreto, que se entrega, que perdona y que siempre vuelve a empezar.

El Corazón de Jesús no es solo un símbolo de devoción, sino el signo vivo del amor de Dios que sigue latiendo en medio de nuestras familias, en la vida de los jóvenes y en cada persona que busca sentido. En su Corazón encontramos refugio, consuelo y fuerza para seguir adelante en un mundo muchas veces herido por la indiferencia, la soledad y la falta de esperanza.

Para cada familia, como un Hogar Nuevo, el Corazón de Cristo es un llamado a poner el amor en el centro. Cuando el hogar se edifica sobre su amor, todo se renueva: los vínculos se sanan, el perdón se vuelve posible y la paz se hace más profunda. Una familia que reza unida y

que confía en el Corazón de Jesús aprende a superar las dificultades con fe y ternura. Él enseña a los padres a amar con paciencia, a los hijos a vivir con gratitud, y a todos a tener un corazón disponible para servir.

Para los Hijos de Hogares Nuevos, mirar el Corazón de Jesús es descubrir que el amor verdadero existe y tiene un rostro concreto: el de Cristo que se entrega sin medida. En su Corazón los jóvenes encuentran un ideal grande por el cual vivir, una pasión que no pasa, un sentido que llena el alma. Jesús invita a cada joven a no conformarse con una vida vacía o superficial, sino a amar de verdad, con pureza, entrega y alegría.

El Corazón de Cristo sigue siendo hoy una fuente de salvación y esperanza. Nos enseña que el amor puede vencer el egoísmo, que la misericordia puede sanar las heridas más profundas y que, con su ayuda, es posible construir una civilización nueva: la civilización del amor.

Dejemos que su corazón toque el nuestro. Que las familias encontremos en Él la unidad y la paz. Que los jóvenes descubran en Él un amor que no traiciona. Y que todos, mirando su corazón abierto, nos sintamos llamados a reparar el mundo con amor, haciendo prsente su ternura allí donde más se necesita.

BIBLIOGRAFIA:

CARTA ENCÍCLICA ***DILEXIT NOS*** DEL SANTO PADRE
FRANCISCO SOBRE EL AMOR HUMANO Y DIVINO DEL CORAZÓN DE JESUCRISTO.